

Paloma CANDELA SOTO, *Cigarreras madrileñas. Trabajo y vida (1888-1927)*, Tecnos, Madrid, 1997, 234 pp.

El libro «*Cigarreras Madrileñas: Trabajo y Vida*» se corresponde con el contenido de la tesis doctoral de Paloma Candela Soto. Aunque la autora se propone realizar un análisis histórico del trabajo y la vida de las cigarreras de la Fábrica de Tabacos de Madrid entre 1888 y 1927, sin embargo, el libro va más allá. Esta obra constituye un buen ejemplo de lo que es un estudio interdisciplinar sobre el mundo del trabajo y de la empresa. Se reconstruye la realidad social y económica que se genera alrededor de la Fábrica de Tabaco de Madrid recogiendo una gran riqueza de aspectos y matices.

El punto de partida es la centralidad de la Fábrica de Tabacos en la vida social y económica del sur de Madrid. La importancia del estudio de las cigarreras esta fundamentada en el enorme peso que este sector de actividad económica tuvo entre el empleo femenino de Madrid. La fábrica ocupaba a una plantilla de más de 3.000 trabajadoras. El devenir de esta gran empresa tenía grandes repercusiones sobre la vida de las familias obreras dentro y fuera de las murallas de la fábrica. Los cambios en la coyuntura de la producción de tabaco en la Fábrica de Madrid tenían ciertamente un gran impacto no sólo en las condiciones laborales de sus empleadas sino también en su entorno geográfico más inmediato: el crecimiento urbanístico de los barrios del sur Madrid, en la composición sociodemográfica de los mismos, en la política de servicios sociales y otras iniciativas que la empresa llevó a cabo sobre su entorno.

El criterio utilizado a la hora acotar el espacio temporal (la cronología) está determinado por las reformas empresariales, más concretamente por los cambios en las formas de explotación y organización del sector tabacalero. Desde 1887 fecha en la que se produjo la cesión de la explotación del Monopolio a la Compañía Arrendataria de Tabacos de Madrid, hasta 1927 en la que consolida la gestión de la CAT y, sobre todo, se constata la nueva realidad del trabajo de las obreras.

Desde una perspectiva temática, la estructura interna del libro posibilita un enfoque multidisciplinar. Se diseña en primer lugar el escenario sobre el que actúan las protagonistas. Nos sitúa en el ámbito de las estructuras, esta vez relacionadas con el espacio empresarial, la explotación del tabaco, la organización y gestión del trabajo y el proceso de mecanización dentro de la empresa. En una segunda fase se reconstruye el perfil y las características sociolaborales (la identidad) del núcleo mayoritario de trabajadoras empleadas, las cigarreras. Por último, se aborda el tema de las primeras resistencias obreras (las respuestas) así como el origen de las relaciones laborales en su sentido más normativo o institucional (organizaciones sindicales, la negociación colectiva...).

Ahora bien, el enfoque interdisciplinar de esta obra se obtiene no sólo por la pluralidad de temas o aspectos que son objeto de estudio sino también y, quizá es lo más destacable, por la aplicación de conceptos y metodologías propias de distintas disciplinas. Así, por ejemplo, narra con gran destreza la historia de la modernización empresarial tanto desde una visión clásica, en donde los puntos de interés son la gestión y la renovación tecnológica, como a partir del estudio del espacio físico de la fábrica, con toda su simbología social. Realiza una comprensión del proceso del trabajo incorporando instrumentos y fuentes propios de la Arqueología Industrial. Me refiero a aspectos como los esquemas con que se proyecta y se construye la fábrica, la ordenación espacial según la jerarquía o la importancia social de las funciones laborales dentro de la empresa (oficinas técnicas, administración, manufactura, almacenes...). Por otra parte, reconstruye la identidad colectiva del grupo de las cigarreras aplicando conceptos y metodologías propias de la Sociología Urbana (estudio social de los barrios de Madrid), de la Demografía Histórica (redes familiares y parentesco), así como de la Historia Social (la sociabilidad de las cigarreras, la identidad y experiencia compartidas, el estudio de la acción colectiva de estas mujeres a partir de sus formas de expresión pública del descontento social, sus organizaciones sindicales).

Efectivamente en la primera parte del libro, (capítulos II, III y IV) se abordan cuestiones propias de la historia económica. Aunque la autora se sitúa en su introducción en una corriente historiográfica que entronca con el tema sobre la identidad, género y trabajo, sin embargo la mitad del libro (hasta la página 97) gira en torno a la modernización empresarial de la Fábrica de Tabacos, lo cual no desmerece en absoluto el resultado.

Paloma Candela comienza realizando una breve pero interesante síntesis de la historia de la producción del tabaco en España desde el s.XVII al s.XIX. Resume con gran acierto y agilidad las trayectorias empresariales de las diferentes fábricas de tabacos existentes en la Península en los últimos siglos. Reúne mucha información tanto de tipo histórico como bibliográfica sobre el tema. Se basa en las distintas monografías sobre las fábricas de tabaco publicadas en los últimos cincuenta años.

Posteriormente se centra en la trayectoria histórica de la Fábrica de Tabacos de Madrid. Una de las hipótesis de partida implícita en la estructura del libro (se echa en falta a lo largo de libro una exposición clara de las hipótesis de trabajo) es que los acontecimientos sociales van a remolque de los cambios en la modernización empresarial. Es por ello que, a partir de fuentes empresariales, emprende un estudio a nivel microeconómico en el que se analizan las estrategias empresariales de cara a una modernización de la fábrica. Se aporta abundante información sobre una serie de decisiones relacionadas con la organización de la producción y del trabajo en el contexto de las reformas llevadas a cabo por la CAT a partir de la última década del XIX. No cabe duda que el perfil empresarial, uno de los sujetos o protagonistas de las relaciones laborales, está suficientemente retratado.

El plan de reformas que se llevó a cabo en el sector tabacalero a partir de 1887 comprende varios niveles: organización de la producción, gestión de la mano de obra, la implantación de la disciplina laboral e innovación tecnológica. Este proceso de modernización se llevó a cabo en varias fases. En un primer momento (1887-1906), las reformas que

se realizan afectan casi exclusivamente a la gestión y organización del trabajo. Se decide fabricar nuevos productos adaptándose a los cambios en la demanda de los consumidores, se emprende una dura amortización de puestos de trabajo, se establece de una férrea disciplina laboral frente a las antiguas políticas paternalistas y, por último, se racionaliza la organización de los recursos humanos de la empresa (n.º de empleados, las funciones de cada categoría, la jerarquía sociolaboral...).

En una segunda fase (1906-1919) se emprende una política de renovación de las instalaciones. El análisis de la relación entre el proceso de cambio tecnológico en la producción de tabaco y la reorganización del trabajo dentro de la empresa es, sin duda alguna, una de las partes más interesantes del libro. La autora realiza una minuciosa descripción de todas las fases del proceso de producción: desde la preparación de la hoja del tabaco, la elaboración del picado, el liado del cigarro y del cigarrillo, el almacenaje y empaquetado etc... Sólo así se comprende en su justa medida las consecuencias que sobre las cigarreras tuvo la sustitución de los equipos de carácter artesanal por la mecanización. La adquisición de una nueva máquina de vapor marcaba un hito en el proceso de tecnificación del centro. Se produce el despegue real de la mecanización. Se va a proceder a una lenta pero progresiva implantación de un sistema de fabricación semimecánica, eso sí, con la resistencia de las cigarreras que expresaron su descontento con actos de ludismo típicos de estas fases de reconversión industrial. El inicio de los años veinte (1920-1935) marcó una nueva fase en este impulso por una mecanización eficaz, con efectos reales sobre la producción.

A lo largo de la segunda parte del libro (capítulos V, VI y VII) se analiza el conjunto de experiencias vividas por las cigarreras en este contexto histórico de mecanización de los procesos de producción entre finales del siglo XIX y el primer tercio del s.XX. Tal y como la autora expresa, reconstruye todo un entramado de costumbres, tradiciones y actitudes que contribuyeron a la configuración de la experiencia colectiva de las cigarreras. Aunque esta perspectiva ocupa prácticamente el mismo espacio que la primera parte, la autora apunta que son estos los capítulos centrales de su investigación.

Comienza abordando la identidad de las cigarreras en calidad de «empleadas», es decir, explica la formación de la oferta de trabajo femenina en relación al empleo generado alrededor de la Tabacalera. Continúa tratando el tema de la identidad de las cigarreras en calidad de «obreras», es decir, la configuración de la conciencia de clase social a partir de sus condiciones de vida, sus primeras resistencias, los lazos de solidaridad y mecanismos de autoayuda. Asimismo no se olvida de la identidad de las cigarreras como «madres» y como «esposas» para terminar explicando la experiencia de las mujeres cigarreras como «trabajadoras militantes» a partir de las respuestas o las reacciones que protagonizan tanto en su expresión de conflicto (motines de subsistencias, acciones luditas o huelgas que protagonizan) como en sus formas de organización, las primeras asociaciones de resistencia en la fábrica de tabacos.

La información que maneja proviene, por un lado, de fuentes cuantitativas. Más concretamente se basa en el estudio del Registro de Empadronamiento Municipal de Habitantes de 1900 junto con una muestra aleatoria de fichas personales con el historial laboral de las operarias depositadas en el archivo de la empresa. Completa esta información con

una serie de fuentes de tipo cualitativo como testimonios orales obtenidos de 17 entrevistas a trabajadoras jubiladas y en activo de la Fábrica de Tabacos de Madrid, memorias y correspondencia de la empresa además de noticias de la prensa de la época.

Tal y como la autora reconoce, en el contexto del trabajo industrial remunerado, la división sexual del trabajo, las relaciones de clase y género en los procesos de trabajo, así como la situación de la mujer en los procesos de cambios tecnológico y de cualificación, aparecen, entre otros, como aspectos centrales para entender la formación de la oferta de trabajo.

Se demuestra de nuevo el papel crucial que juega el entorno familiar a la hora explicar como se constituye la oferta de trabajo en estas fases de la industrialización. La cualificación y las redes familiares tienen una influencia decisiva en el sistema de reclutamiento. Se confirma el fuerte peso de la endotecnia, entendida como el conjunto de saberes ligados al oficio que se transmiten en el ámbito familiar y que son guardados como patrimonio familiar. Esa «herencia inmaterial» que se transmite de generación en generación pasa a ser un factor fundamental a la hora de comprender quien configura este colectivo de trabajadoras cigarreras.

La autora relaciona los procesos de mecanización con la cualificación y estabilidad en el trabajo. Es interesante comprobar las distintas pautas de comportamiento en cuanto al aprendizaje e inserción laboral de «las madres» (primera generación de cigarreras en las fechas del estudio) y de las «hijas» (segunda generación de cigarreras). Estas últimas no sustituyen a las primeras sino que conviven con ellas ya que sólo son contratadas para aquellas tareas del proceso productivo que han experimentado cierto nivel de mecanización típico de una economía dual. Las «madres», dedicadas a las labores manuales, trabajaban en equipos y seguían un proceso tradicional de aprendizaje, muy largo y dirigido por las maestras. El grado de especialización era muy intenso, así como también su estabilidad. Controlaban los modos de operar y por ello eran imprescindibles. Las hijas, por el contrario, fueron ocupando las tareas mecánicas. El aprendizaje era rápido, en dos semanas. En seguida se convertían en operarias pero tenían una gran movilidad funcional, tanto en puestos (categorías) como en tipo de labores. Son las generaciones de la formación «polivalente». Con la mecanización se pierde la centralidad de las cigarreras en la producción del tabaco en la medida en que ya no controlan los ritmos del trabajo ni la calidad final del producto.

En el último capítulo (VII) se aborda el surgimiento de las primeras asociaciones de resistencia en la fábrica de tabacos y su influencia en la formación de una trama de actuación nacional que desembocó en 1918 en la constitución del sindicato nacional del sector, La Federación Tabaquera Española. El desarrollo de la estrategia sindical, el nivel de negociación colectiva alcanzado con la empresa, así como las formas de conciencia, activismo y la lucha social de las cigarreras dentro y fuera de la fábrica son otros de los aspectos a los que se dedica especial atención, ampliando en sus líneas generales, el marco cronológico de la investigación a los años treinta de nuestro siglo.

Aunque no está explícito la autora asume un concepto muy thompsoniano de la experiencia y de la identidad de clase. Efectivamente, comienza reconstruyendo las manifestaciones públicas de descontento, en sus distintos modelos (motines, actos violentos luditas, huelgas) como un proceso previo a la organización institucionalizada de las organizaciones sindicales, la negociación colectiva con la Dirección de la empresa... Se puede afirmar que la identidad de las cigarreras como clase social aparece como algo indisociable a su comportamiento, a la manifestación de la protesta pública y colectiva. Es «el resultado de experiencias comunes (heredadas y compartidas) que sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellas y contra otros hombres cuyos intereses son opuestos a los suyos».

En definitiva, el libro nos conduce por un amplio elenco de problemas sobre las condiciones de vida de las cigarreras en relación a sus vidas «dentro y fuera» de la fábrica. Presenta innumerables posibilidades y temas abiertos que la autora a buen seguro desarrollará en un futuro. Así, por ejemplo, sería recomendable superar la visión algo estática de sus datos (padrones municipales) y romper ese corsé que dificulta una explicación de las trayectorias laborales y las condiciones salariales en función de los ciclos de vida. No podemos perder de vista que experiencia de las mujeres dentro y fuera de la fábrica se construye y cambia en relación a las etapas por las que atraviesan sus familias. Sería interesante abordar el problema de los niveles de bienestar a partir de un análisis longitudinal de la información, en el que el ciclo de vida de las mujeres está incidiendo en una serie de decisiones y opciones que no queda del todo reflejado en el trabajo. Sólo de esta forma se pueden establecer con mayor rigor las conexiones entre los aspectos de la experiencia sociodemográfica — las condiciones de habitabilidad y convivencia, la estructura del grupo doméstico o las relaciones familiares, todos ellos fuera de los muros de la fábrica — con las decisiones que toman las mujeres respecto al mercado de trabajo, las formas de inserción en la fábrica, sus reivindicaciones, las fórmulas de asistencia y autoayuda, sus primeros sindicatos...

MERCEDES ARBAIZA